

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori
vilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Movido el Gobierno prusiano, principal, si no exclusivamente, por el deseo de adquirir una prenda más que le garantizase en sus arreglos pendientes con Austria, imaginó abrir tratos con el Gobierno de Víctor Manuel para celebrar un tratado de comercio, y principialmente las negociaciones conducentes al negocio, Bismark invitó a los Gobiernos de la Confederación a que tomaran parte en estas por sí mismos ó por su mediación.

Conceder el astuto ministro de que el sentido moral y común no están hoy en Alemania todo lo pervertidos que sería necesario para que los Gobiernos confederados se prestasen a honrar la honra patria y a perjudicar los intereses permanentes alemanes, reconociendo eso que llaman el reino de Italia, aseguró que aquellos tratos no implicarían semejante reconocimiento; pero el Gobierno de Víctor Manuel quiso utilizar la estrategia del Gabinete de Berlín contra Austria, y exigió como condición para entrar en el negocio mercantil, el reconocimiento del reino italiano por la Confederación. Bismark, ante esta exigencia, que por una parte le presentaba como favorecedor de la revolución en el exterior, cuando tantos afanes le cuesta combatir en el interior, y que por otra parte pondría a Prusia respecto a Austria en situación de enemiga declarada, cuando desea y necesita ser su amiga para defenderse de la revolución de dentro y fuera, torció el gesto a la exigencia italiana, y los tratos comerciales se atacaron.

En este estado creíamos nosotros que se encontraban, y por creerlo firmemente, ni siquiera habíamos mencionado noticias dadas por la prensa de la cámara napoleónica que en estos últimos días nos pintaban aquellas negociaciones navegando viento en popa; cuando hete aquí que vemos un telegrama, cuya fecha dice que se ha sido expedido en Berlín, y el cual no sólo cuenta que las negociaciones para la celebración de un tratado de comercio con Italia han adelantado mucho, sino que el Gobierno prusiano ha recibido nuevas adhesiones por parte de los Estados secundarios de Alemania.

Casi, casi asomaba en los gavilanes de nuestra pluma la exclamación «adiós Austria»; pues que el reconocimiento de Italia por sus hermanos de la Confederación a invitación de Prusia, significaría que, destruidas ya todas las prevenciones esta Potencia ha conquistado la jefatura de Alemania, cuando se nos ocurrieron las siguientes dudas: ¿Estará, en efecto, fecha en Berlín aquel telegrama? ¿Dirá verdad?

Imposible no es que los Gobiernos alemanes se olviden de la justicia, de la honra y de la conveniencia de la patria hasta el punto de reconocer la obra de iniquidad y conjunto de crímenes é ignominias titulada reino de Italia, pues para vergüenza de los tiempos que alcanzamos, se han visto y se ven ejemplares de esta especie; pero probable, nunca nos ha parecido aquel olvido. Dejemos pues al tiempo la resolución de nuestras dudas, y entretanto guardemos aquella nuestra exclamación para cuando venga a pelo.

Las corrientes telegráficas traen hoy noticias favorables al éxito apetecible en las negociaciones entre la Santa Sede y Víctor Manuel, mientras que los periódicos católicos del último correo nos comunican noticias enteramente contrarias. En vista de estas contradicciones, nos asalta otra duda. El telegrama de Berlín arriba mencionado y este otro telegrama, que tan bien augura acerca de la misión de Vegeszi, y el cual se verá en nuestra última hora, ¿son dos tiros disparados por dos manos distintas y un solo revolucionario corazón para aminorar las esperanzas de un flamante programa ministerial? Hé aquí otra duda que el tiempo se encargará de resolver.

Cuanto hoy cojan en las manos a los órganos de la opinión pública de Madrid, verán que la inmensa mayoría de ellos toca un registro, que en romance dice así:

«El International de Londres anuncia que el Gobierno inglés se propone enviar una nota al Gobierno romano, pidiéndole que no permita a los bandidos que se refugien en los Estados de la Iglesia. El motivo de esta nota es la captura de algunos súbditos británicos por los bandidos que infestan la costa napolitana.»

Vamos ahora a referir la historia de esta nueva sonata revolucionaria.

Cargados con sus aparatos y un poco más fiados de lo que les convenía en los efectos de la ley Picca, dos fotógrafos ingleses resolvieron recorrer a Salerno, provincia del reino de Nápoles. Su mala estrella les deparó el encuentro del cabecilla Giardullo; surgió a este la idea atrevida de que dos ingleses podían dar dinero; se los llevó consigo, y avisó al consúl inglés en Nápoles, por si las instrucciones de este le autorizaban a precurar el rescate de los fotógrafos. Comenzadas así estas negociaciones internacionales, trataron Giardullo y el consúl en el tanto mas cuanto del valor de los prisioneros; pero como Giardullo los hubiera tasado en veinte mil duros, el consúl declaró que no valían tanto, rompió las negociaciones, llamó a una fragata, llegó esta a las aguas de Salerno y desembarcó parte de su tripulación para que diera caza a Giardullo. El resultado de esta campaña fué un nuevo recado del cabecilla pidiendo por los fotógrafos doble cantidad, como indemnización de gastos de guerra y manutención de los prisioneros. El consúl se rindió ante la nueva exigencia, y convenidos en el cuándo y el cómo, el inglés alijó la bolsa, y Giardullo dió suelta a los fotógrafos, entablándose en el acto del cange el siguiente diálogo:

«Consul. Ahí va el dinero, pero ¿entre judíos se celebraría un contrato más leonino?»

«El brigante encargado de cobrar. ABBIATE, PATIENZA, SIGNOR CONSULE, y no se enfade, cuando no ha sido Giardullo sino vuestra señoría quien ha fijado el precio del rescate.»

«Consul. ¿Y el dinero?»

«Brigante. ¿Se ha olvidado ya V. S. de aquel buque benedictino llamado Cagliari, que montado en Inglaterra por revolucionarios vino aquí con proyectos para revolver nuestra tierra en vida de nuestro Rey D. Fernando, que está en gloria? Pues entonces, como sabe V. S. Inglaterra se enfadó porque el Rey que está en gloria pescó toda la carga del Cagliari, en la cual venían dos ingleses, y exigió como indemnización de aquellos dos pájaros diez y ocho mil duros. Pues bien, nosotros ahora tomamos veinte mil duros por estos otros, y con ellos reembolsamos a Nápoles de aquella cantidad, y cobramos los intereses y los gastos de manutención de estos dos señores.»

«Consul. Bueno, respecto a los veinte mil duros; ¿pero y los otros veinte mil?»

«Brigante. Son la indemnización de la guerra que nos han hecho los marinos que desembarcasteis en Salerno, y a rivederci.»

Soltados los cuartos por el inglés de Nápoles, los ingleses de Londres pensaron en los medios de recogerlos, y muy formalmente se los han pedido al Gobierno de Víctor Manuel como responsable de que en Nápoles haya brigantes.

El Gobierno de Italia ha alijado la bolsa; pero como la historia de este asunto no abona la energía, dignidad, etc., etc., del Gobierno de Italia, sus amigos han inventado esa sonata que arriba dejamos inserta, y con la cual, cuando menos, hacen ruido que distrae la atención.

Y vamos a terminar exponiendo otra duda. El telegrama de Berlín, el telegrama de Florencia arriba mencionado, y ese cuento del International que acabamos de mencionar, son tres sonatas de un solo concierto, dado en honor y provecho del gran reino de Italia?

TELEGRAMAS.

Anoche se recibió más despacho telegráfico que el siguiente, relativo al movimiento de fondos en las Bolsas extranjeras:

PARIS, 22.
En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español a 00 00; el 3 exterior 00 00; la diferencia, a 40 00; la amortizable a 90 00; el 3 por 100 frances, a 66-35; el 4 1/2 a 95-35.

LONDRES, 22.
Los consolidados ingleses quedaron de 90 1/8 a 1 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1865.

EXPOSICIÓN A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

Con el advenimiento del actual ministerio, hemos entrado en una nueva era política.

Rigorosamente hablando, la situación es la misma de treinta años a esta parte; pero dentro de los principios liberales a que obedece el Gobierno español en el largo y borrascoso período de tiempo a que nos referimos, ha habido sus épocas de exacerbación y de calma, de excesos y de arrepentimiento, de invasión y de retroceso; y hoy, tras un conato aunque tímido en favor del orden, tornamos a pasos agigantados a la revolución desenfrenada.

Este cambio no se verifica por exigencia del Parlamento, pues el ministerio caído, el ministerio que se había propuesto combatir aunque débilmente la revolución, contaba con mayoría en las Cortes; no se ha verificado tampoco por consecuencia de pronunciamientos y motines, sino pura y simplemente por el uso que su majestad la Reina ha hecho de la prerrogativa consignada en la Constitución del Estado.

Hé aquí lo que caracteriza esta nueva era, ó, para hablar con más exactitud, esta nueva faz de nuestro período revolucionario.

Acatamos la augusta voluntad, la obedecemos sumisamente; y, es más, siguiendo la ficción parlamentaria, nos echaremos a buscar alrededor del Trono personas responsables de un acto que puede traer a España tan graves y funestas consecuencias; pero es lo cierto que la situación ha cambiado radicalmente; que hemos entrado en una época abiertamente revolucionaria, y que la revolución viene de arriba a bajo, del Gobierno a los súbditos.

La Unión liberal, que se dió a conocer ametrallando revoltosos, disolviendo Cortes constituyentes, desarmando la Milicia nacional y destruyendo una por una todas las leyes progresistas, viene hoy a restablecer el bienio, a mandar con los principios progresistas, pero sin los progresistas.

Ayer se presentó a las Cortes el presidente del Consejo de ministros y manifestó su programa de Gobierno.

El liberalismo acaba de ser reprobado por la Santa Sede. El Gobierno se viene haciendo gala del más exagerado liberalismo.

Con la ley actual de imprenta han sido impunemente atacadas la Religión, la monarquía, la dinastía, la Reina, la sociedad, la honra de las familias: el Gobierno indulta a esa prensa y le promete en el jurado nuevas garantías de impunidad.

El Gobierno restablece la ley electoral de los progresistas.

Hay un pacto internacional, un convenio entre la potestad eclesiástica y la civil, un contrato bilateral, un Concordato, en fin, entre la Santa Sede y el Gobierno de S. M. Católica: en él están consignados derechos y deberes de ambas partes contratantes. El Gobierno prescinde por completo de las obligaciones que a él le afectan, y trata sólo de hacer cumplir lo que a la autoridad eclesiástica es oneroso; y cuando de hecho convierte el contrato bilateral en leonino, manifiesta que está resuelto a activar con la mayor energía la desamortización de los bienes de la Iglesia (que es esa parte onerosa a que aludimos) a fin de que tenga cumplido efecto lo pactado entre ambas potestades.

El Gobierno al propio tiempo vuelve a conferir la cátedra universitaria al Sr. Castelar, y se propone no ya corregir los enormes abusos que se están cometiendo en la enseñanza pública, sino abrir la mano y remover obstáculos para que los abusos sean cada vez mayores. Testigos las mudanzas que se anuncian en la dirección de instrucción públicas, y universidades.

Como resumen de su programa interior, el Gobierno se propone resolver todas las cuestiones con el mismo criterio que ha tenido para jugarlas en la oposición.

Cuál sea este criterio, lo ponen muy en claro las Novedades:

«El general O'Donnell, dicen, ha sido llamado por la Reina para formar ministerio, le ha formado ya: los que nos buscaban hace un mes, hace ocho días, ayer mismo; los que combatían todo lo que nosotros; los que pedían que cayera lo que nosotros deseamos que caiga, los que no hallaban límite ni obstáculo en su camino, han doblado ya la rodilla y han jurado lo mismo que estaban dispuestos a derribar.»

O miente Las Novedades, cuyo artículo no ha sido ni desmentido, ni recogido, ni denunciado, ó el ministerio va a realizar el programa de los progresistas anti-dinásticos, si es cierto que va a resolver las cuestiones interiores con el criterio de la oposición.

Respecto a la política exterior, el Gobierno sólo ha manifestado un deseo, y se ha concretado a un solo punto: el reconocimiento del titulado reino de Italia, aunque sin lastimar los intereses del Catolicismo.

Esta última frase carece completamente de sentido, y aparece en visible contradicción con la idea principal de esa política. No puede absolutamente reconocerse el reino de Italia, sin lastimar, no los intereses (que esta no es la palabra propia tratándose de la Religión), sino las verdades, la doctrina del Catolicismo. Por consiguiente, siendo el objeto fundamental de la política exterior del Gabinete ese reconocimiento, la frase con que se quiere modificar aquella idea es hipocrita, y sólo puede servir para alucinar a cuatro ignorantes ó de conciencia acomodaticia, no para disminuir en un ápice el horror que debe causar a todo católico propósito tan contrario a la moral cristiana.

Da este conjunto de hechos se desprende la verdad antes enunciada, a saber: que entramos en una nueva era de revolución, de abierta persecución al espíritu religioso de la inmensa mayoría de los españoles: era de desenfreno en la prensa, de libertad para el error en la enseñanza, de protección a la impiedad universitaria; era de peligro para el Trono, para la dinastía, para la Reina; era, en fin, de eterna vergüenza, indeleble de oprobio para la nación española si se la obliga a ser amiga de los perseguidores del Romano Pontífice, a dar la mano a los destronadores de la familia de Borbon, de los más próximos parientes de nuestra augusta Soberana.

Están, pues, los principios fundamentales de la nación española en el mayor peligro, y esta situación exige de nosotros el cumplimiento de grandes deberes.

Ha venido el Gobierno que tan horribles cosas se proponen hacer, llamado por S. M.; podemos, por consiguiente, abrigar la esperanza de que antes de consumar los atentados que prepara, pueda ser despedido por la misma voz que lo ha traído a los Consejos de la Corona. De aquí nace a nuestro modo de ver la obligación en que estamos todos los católicos españoles en general, y cada uno de nosotros en particular, de hacer cuanto sea lícito, cuanto esté a nuestro alcance para que el ministerio no consiga sus irreligiosos intentos.

Debemos ante todas cosas orar incesantemente todos los días con fervor y perseverancia para que Dios ilumine a la Reina y a sus consejeros.

Nuestras oraciones deben ir acompañadas de obras, y una de ellas, la más fácil, la más obvia, legítima y eficaz, es dirigirlas a S. M. con reverentes exposiciones pidiendo que no sancione las medidas anti-católicas que le proponga el Gobierno, principalmente el reconocimiento del conjunto de iniquidades que forma lo que se llama reino de Italia.

Si todos los españoles que se precian de católicos, prescindiendo absolutamente de opiniones meramente políticas, condenan como la moral les manda condenar las injusticias, depredaciones y sacrilegios perpetrados por Víctor Manuel, y representan a la Reina para que no consienta que la nación española se haga cómplice de tanta inmoralidad, de tanta villanía, es moralmente imposible que el Gobierno se atreva a dar el paso que medita. Y siendo esto así, como lo es, todo buen católico debe proponerse tomar parte en esta generosa cruzada, y reflexionando que la Constitución le concede el derecho de petición, resolverse a que no quede al menos por él medio tan seguro y eficaz de impedir la perpetración de la iniquidad que se proyecta.

Aún no está consumada; aún es tiempo. Vengan, pues, exposiciones breves, sencillas y respetuosas, con muchas ó pocas firmas; pero vengan de todas partes, desde la primera hasta la última población de la Monarquía. La medida de que se trata es de tanta importancia para la causa católica y para la honra de España, como la segunda base de la Constitución de las últimas Cortes llamadas constituyentes. Renuévense, pues, el celo, el fervor y la fe de entonces.

Vengan las exposiciones; pero vengan pronto, porque el reconocimiento del reino de Italia no depende de las Cortes; puede hacerlo el Gobierno por sí, toda vez que entre las facultades constitucionales de la Corona está la de dirigir las relaciones diplomáticas de la nación con las demás Potencias.

Piense cada cual que tal vez de su firma puede depender que nuestro Santísimo Padre pase por la amargura de ver que la única nación exclusivamente católica del mundo le abandona también, y da la mano a los que le han despojado, martirizado y empobrecido.

Si después de haber cumplido nosotros con este deber, el atentado se consuma; nuestra conciencia al menos quedará tranquila, y no tendremos que responder ante Dios de las lágrimas y tal vez de la vida, del Vicario de Jesucristo, de nuestro Santísimo Padre.

Esas exposiciones quedarán al menos en la historia como una protesta de la nación entera, y la execración de los siglos no caerá sobre el pueblo español, y el honor nacional quedará al menos en salvo.

No se necesita que las exposiciones sean largas, ni elocuentes; basta decir a S. M.—«Señora, los que suscriben suplican humildemente a S. M. que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula rey de Italia.»—La elocuencia de estos documentos está en su número; su fuerza, en la idea. No temamos quedarnos solos: los que hayan cumplido con este deber habrán salvado

al menos su conciencia. Fuera de que, nunca la voz de un católico se ha quedado sola en España.

Apresurémonos, pues. Oremos, firmemos exposiciones y volvámos a orar.

El resto, Dios lo hará.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Contra la voz del señor presidente del nuevo Consejo de ministros, que en pleno Parlamento anunció ayer su resolución de reconocer el reino italiano, levantóse en el Senado una terrible protesta, de cuya oportunidad no parece sino que se había encargado la Providencia misma. Efectivamente, entrando aquella Cámara en la orden del día, tocó al dignísimo señor senador D. José María Huet leer el voto particular que ha redactado como miembro de la comisión de presupuestos, y cuyo objeto es cabalmente condenar como se merece el horrible engendro que quiere reconocer el señor duque de Tetuan.

Este notabilísimo documento, dice así:

«Usando el senador que suscribe del derecho que el reglamento le concede y de la reserva que hizo en la comisión general de presupuestos, tiene la honra de proponer al Senado, como su voto particular en la parte expositiva del dictamen de la comisión general de presupuestos, las observaciones y aclaraciones que contiene el dictamen particular y manifestación presentada por el que suscribe en la sub-comisión de Estado, y luego en la comisión general en 6 del corriente, y es como sigue:

«El senador que suscribe, como uno de los nombrados para la comisión general de presupuestos, y en esta misma para la sub-comisión relativa al ministerio de Estado, se halla conforme con el dictamen de la sub-comisión en que se propone que la comisión general apruebe el presupuesto concerniente al ministerio referido en los términos en que fué presentado por el Gobierno de S. M. y ha tenido ya la aprobación en el otro Cuerpo colegislador. No fuera nunca el que suscribe quien suscitara ningún género de obstáculo para la más pronta aprobación de los presupuestos, a fin de que puedan regir desde su tiempo oportuno, y el Gobierno de S. M. cuente con todos los medios necesarios para continuar en la dirección del régimen y administración del Estado, y se halle completa y legalmente libre de todo entorpecimiento para atender a cuanto importa al bien de la monarquía.

«Pero ya que por tales consideraciones se abstenga el que suscribe de proponer su voto particular en algún punto del presupuesto, que a su juicio reclamaba especial aclaración, y ya que por las consideraciones mismas se abstenga de manifestar su opinión privada por no oponerse ni impugnar de modo alguno la pronta aprobación de los presupuestos, ha de serle permitido hacer aquí algunas indicaciones con el objeto de salvar para lo sucesivo la opinión que constantemente profesa sobre los asuntos que se refieren a los particulares siguientes:

«1.º A la dotación de un encargado de los negocios de España en Turin.

«No se opone el que suscribe a esta partida del presupuesto; pero si la aprueba con su voto favorable, es en el preciso concepto de que la permanencia de nuestro agente diplomático en aquella corte, ya resida en la misma capital, ya en cualquiera otra población, no envuelve el reconocimiento próximo ni remoto, tácito ó expreso, directo ó indirecto de la aglomeración de territorio en que a costa de infracciones del derecho de gentes, de violentas usurpaciones, de destronamientos de Monarcas y Principes legítimos y de la destrucción de naciones y Estados independientes, se pretende fundar el reino de Italia. Si el que suscribe se opone y se opone siempre por su parte a su reconocimiento por todos los medios que encuentre a su alcance, y en todas las ocasiones en que a su parecer pueda hacerse tan justa y fundada impugnación por lo que respecta a los derechos de Monarcas legítimos y naciones independientes, con mucha mayor fuerza todavía se opone y se opone al reconocimiento del pretendido reino en cuanto concierne a las provincias y territorios usurpados por los medios más violentos é injustos al Soberano Pontífice, privándole de lo que por los títulos más legítimos a los Estados pontificios correspondía, menguando ó destruyendo así lo que constituye el patrimonio de la Iglesia Católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

«El que suscribe entiende que no pudiera hacerse semejante reconocimiento sino por lamentable condescendencia a principios reprobados y a extrañas pretensiones, y no por ninguna razón ó motivo fundado ó valedero para la honra y aun para los verdaderos intereses de nuestra nación esencialmente católica.

Y como al mismo tiempo abraja y quiere conservar la convicción de que el Gobierno de S. M. no ha de consentir jamás en nada que fuere contrario á la voluntad del Padre común de los fieles, y por consiguiente no ha de reconocer como válidos y legítimos ninguna clase de decretos, actos, combinaciones ó resoluciones contrarias á la voluntad del Padre Santo, y que menoscaban los derechos de su soberanía temporal, cuya subsistencia é integridad, tal como Su Santidad las defiende y después de sus declaraciones, es hoy para todos los católicos obligatorio sostener, no menos por sus deberes como tales, que por sus leales y religiosos sentimientos, juzga el que suscribe indispensable hacer aquí esta manifestación.

2.º La segunda se refiere á la supresión en los presupuestos de la partida relativa á la legación de España cerca del Rey de las Dos-Sicilias. El que suscribe no dá su voto contrario á esta supresión considerándola únicamente como una medida económica temporal, supuesto que el servicio público en la actualidad no reclama la subsistencia de este gasto. Pero si vota favorablemente también en ese punto, es en el preciso concepto antes explicado de no consentir nada que sea contrario á los legítimos derechos por parte del Gobierno español respecto de Monarcas y naciones independientes, cualquiera que sea la situación en que hoy se encuentren por la fuerza, la agresión y la desventura; y en el supuesto de que las funciones de la legación suprimida, en cuanto se refieren al reconocimiento permanente de la legitimidad, pueden encargarse á otros agentes diplomáticos para que las desempeñen por ahora sin gravamen especial del Erario público.

Con estas aclaraciones, que en cualquier tiempo y de cualquier modo, se reserva el que suscribe, según estime conveniente, presentarlas como protesta de su opinión, se allana á firmar el dictamen referido.

Palacio del Senado 6 de Junio de 1865.

Palacio del Senado 22 de Junio de 1865.—José María Huet.

Decíamos ayer en nuestro primer artículo de fondo, que el «ministerio moderado» había salido del poder sin haber hecho una ley moderada; que había querido poner mano en la cuestión de enseñanza, y que todo lo que ha conseguido, ha sido suspender, no destituir al Sr. Castelar; que ha querido reformar la ley de imprenta, y no ha podido.

Reproducidas estas nuestras frases por *La Democracia*, empieza á comentarlas preguntándonos: «¿Y no le dice esto nada al colega neo-católico?»

Y tanto como nos dice! Nos dice que vivimos bajo el imperio de la *civilización moderna*, la cual (según definición de ella dada por el más augusto de los Monarcas al embajador de un César que alegaba, para robustecer inicuas pretensiones, lo que él llamaba fuerza irresistible de la *civilización moderna*) no es otra cosa sino la *traición masónica*; es decir, la guerra tenaz y sistemática de las sectas anti-católicas contra el orden social.

Y sigue apostrofándonos *La Democracia*:

«¿No le dice que están muertas las ideas por él sustentadas? ¿No le dice que la reacción es imposible? Si un ministerio como el ministerio del general Narvaez, tan fuerte, tan decidido, no ha alcanzado á resolver dos cuestiones de esa naturaleza, y ha caído ante ellas vencido y desarmado, ¿qué haréis vosotros, qué haréis, infelices?»

Tenemos de antemano respondido á estas preguntas. El ministerio del general Narvaez, dotado sin duda de buena y recta voluntad, no profesaba aquella *política de principios* que sabe conocer y ejecutar el horrible conjunto de doctrinas, cosas y personas llamado *civilización moderna*. Por esto, y sólo por esto no ha sido fuerte ni decidido.

El ministerio del general Narvaez no ha caído ante esas cuestiones que dice *La Democracia*, sino que ha caído porque, como decíamos nosotros antes de ayer, *tropezaba consigo mismo*.

Termina *La Democracia* preguntándonos: «¿qué haréis vosotros, infelices?»

Esta pregunta, en rigor, es ociosa, pues ni esperanza ni deseo tenemos de gobernar. Pero, supuesto que llegará á suceder, y cuando quiera que sucediere, daríamos inmediatamente verdadera batalla á la revolución en donde quiera y como quiera que se nos presentase; la iríamos á buscar en todas sus trincheras políticas; la perseguiríamos, hasta donde alcanzaran nuestras fuerzas, en todos sus reductos sociales; consagraríamos tareas muy especiales para mostrársela al pueblo con toda su deformidad, y negándola radicalmente en sus doctrinas, la atajaríamos en sus movimientos, suscitando contra ella todas las verdaderas huestes del verdadero orden.

Si Dios en sus altos juicios, tenía ordenado que nuestros esfuerzos fuesen inútiles, habríamos cumplido de todos modos nuestro deber, y enseñado á otros el camino para que cumplieren el suyo.

Con las noticias y reflexiones contenidas en el siguiente párrafo de *El Contemporáneo*, acabamos de saber y entender perfectamente toda la conducta que el nuevo ministerio se propone seguir respecto de Pública Enseñanza.

Dice así el antiguo tigre contra la Unión liberal, hoy amorosa tórtola de la misma:

«Los defensores de la libertad de la ciencia y de la dignidad del profesorado estamos de completa enhorabuena. El señor marqués de Zafra, nombrado rector de la Universidad para repre-

sentar un sistema de opresión y de desconfianza, impopular entre la juventud, más impopular aun entre el profesorado, cuyo recuerdo irá unido al de los sucesos del 40 de Abril, habrá sido separado del puesto que ocupa: el Sr. Castelar está repuesto en su cátedra; el dignísimo Sr. Montañán, que supo hacerse el escudo de los derechos del profesor, será repuesto en el rectorado para honra del magisterio español; y el profesorado, herido en sus derechos, puesto en la difícil situación de optar entre un silencio que deshonra ó una actitud que pudiera ser mal interpretada, ha recibido con estos actos cumplido desagravio, y recobrado su independencia un momento desconocida.

«Esta actitud del Gobierno merece todos nuestros elogios, y no vacilamos en calificarle de uno de los primeros y más significativos actos de su política: no se podía hacer nada menos, y sin embargo era difícil hacer todo esto: ha sido preciso vencer toda clase de obstáculos y se han vencido en nombre de la libertad y por la libertad misma. Ha llegado ya el momento en que se plantee el magnífico programa del Sr. Ríos y Rosas, y en que todo pueda discutirse y todo pueda enseñarse, excepto lo que ataque á la Religión en un país que conserva unidad de cultos. Al Gobierno no le toca otra intervención que la intervención negativa que señalaba aquel ilustre hombre público: velar por el respeto al dogma, mantener incólume una de las bases de nuestra Constitución, hé aquí toda su misión.

«Esto, y nada más que esto, es lo que corresponde á quien de liberal blasona y á la libertad se dirige: la ciencia sin la más completa libertad, se tuerce y desvia de su camino y se convierte en instrumento de apasionadas luchas que no hacen progresar las sociedades; libre la ciencia, alumbrada los espacios como el sol; comprimida y perseguida, ilumina como el relámpago y abrasa como el rayo. Entramos, pues, en una nueva faz de la enseñanza; ya el profesorado, una de las pocas instituciones que no había tocado aun la política de partido, siempre apasionada y pequeña, torcia á su independencia y á su tranquilo ministerio. Pliegue al cielo que algún suceso que no creemos ya posible no vuelva á motivar tempestades como la pasada, y que la libertad triunfe, no sólo de sus enemigos, sino de aquellos de sus defensores que la comprometen con su conducta.»

Estas últimas palabras prueban los sudores de muerte que allá en los últimos repliegues de la conciencia de *El Contemporáneo* ha debido sentir este periódico al defender por tan extraño modo la libertad de la ciencia.

Teme que esta libertad sea víctima, «no sólo de sus enemigos, sino de aquellos de sus defensores que la comprometen con su conducta.»

Parécenos leer en estas palabras el siguiente apóstrofe á los defensores que tuvo la *libertad científica* el día 10 de Abril último: «Señores: por la buena memoria de Lutero y demás amigos, no hagan ustedes una tarquinada que desde luego nuestro adonde vamos á parar con nuestra libertad de la ciencia. Sin duda aspiramos todos con ella á volcar las bases de la sociedad española, y ya lo iremos haciendo poco á poco. Pero es menester mucha cautela. Lo primero es ir envenenando sin estrépito el corazón y la inteligencia de la juventud; y cuando ya tengamos convertidos en *libres pensadores* á los que han de ser en España un día legisladores y gobernantes, verán ustedes hecha la cosa sin haber corrido el riesgo de que, precipitándose con escándalos, remuevan la fibra de esta nación católica y los arroje á ustedes á los antrós, donde han estado urdiendo la libertad científica.»

El Contemporáneo, después de leer esta traducción que hacemos de sus palabras, dirá de seguro que le hemos interpretado con malignidad. Pero por eso justamente hemos querido copiarle. Por eso hemos querido transcribir este párrafo donde hallamos proclamada la *más completa libertad de la ciencia*, ó lo que es lo mismo, donde vemos proclamada sin rebozo la siguiente proposición condenada en la última Encíclica de Su Santidad con el número XI, á saber:

«La Iglesia, no sólo no debe en ningún caso mostrarse hostil á la filosofía, sino que debe tolerar sus errores, y dejarla el encargo de corregirse á sí misma.»

Cualquiera ve que esta proposición condenada por la Santa Sede, es en su fondo equivalente á esa proclamación de la *más completa libertad de la ciencia*, hecha por *El Contemporáneo*.

Si antes de esto el mismo periódico dice que no se impida otra enseñanza sino la que ataque á la Religión en un país que conserva unidad de cultos, nada prueba sino que á sus anti-católicas doctrinas *El Contemporáneo* ha querido poner un correctivo absurdamente hipócrita, y que por tanto no cabe ni en el sentido común ni en la buena fe.

«Ataca ó no ataca á la Religión un sistema filosófico panteista ó materialista? Se deja la *más completa libertad* á la enseñanza de este sistema? Pues se deja atacar la Religión. Se impide enseñar ese sistema como ataque manifiesto á la Religión? Entonces ya no existe la *más completa libertad de la ciencia*.

Dejaos, pues, de logogrifos, señores: decid claramente que, ó no creéis en religión alguna, ó que estáis conjurados para destruir la que tenéis por verdadera, y no queráis engañar á un pueblo que guarda, gracias á Dios, su sentido común y su fe católica, con esos pistos tan extravagantes como odiosos.

Desde el momento de subir al poder la Unión liberal, el olfato público, que á veces suele ser muy fino, olía que iba á parecer el general Prim.

En efecto, *La Correspondencia* publicó anoche el siguiente telegrama:

«PARIS, 22. Ayer se presentó al embajador de España el marqués de los Castillejos, y el Sr. Mon le comunicó la orden por la cual se le retiraba la licencia que se le había dado para viajar por el extranjero.»

El mismo Sr. Mon será encargado de anunciar al mismo general Prim la Real orden en que se le retiraba la Real orden en que se le retiró la licencia, y que publicada en la *Gaceta* de hoy, dice así:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real orden.

«Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer quede sin efecto la Real orden fecha 11 del actual, dirigida á V. E. por conducto del embajador de España en París, dignándose al propio tiempo autorizar á V. E. para continuar en el uso de la Real licencia para viajar por el extranjero que se le concedió en 28 de Marzo último.

«De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Junio de 1865.—O'Donnell.—Señor teniente general D. Juan Prim, marqués de los Castillejos.»

Antes de publicarse en la *Gaceta* esta Real orden, y antes de que *La Correspondencia* publicase el telegrama preinserto, *La Iberia* «había leído» á carta de su querido amigo, escrita desde París con fecha 20, en la cual, después de referir su viaje por Alemania, y su visita á los que últimamente fueron campos de batalla entre daneses y prusianos, (todo esto es de *La Iberia*), se lee el párrafo siguiente:

«Me detuve un día en Bruselas, y allí me enteré de que mi persona estaba pregonada por la *Gaceta*. ¡Vaya una manera de llamar á un general, conde, marqués, senador del reino y grande de España! Pero como yo no soy hombre que acuda jamás á ninguna parte, si se me llama de mala manera, y tengo para mí que el llamamiento que se me hace por la *Gaceta* es inusitado, indecoroso y nada digno, es más que probable que no acudirá. Por supuesto, que semejante desobediencia dará ocasión á que me borren de todos los catálogos posibles; pero ¡bah! siempre me quedará Juan Prim, y me basta con esto para defender la dignidad de la patria y para combatir á los enemigos de la libertad.»

Y creemos, que por ahora acabe en esto cuanto hay que saber del general Prim.

Además de las preinsertas noticias acerca del señor general Prim, un periódico de la noche también, dice que se ha suspendido la orden dada por el anterior Gobierno al coronel señor Escalante, el cual de un momento á otro debía embarcarse en Cádiz para Canarias.

De los sucesos de Valencia, no sabemos si irá resultando algo claro en los tribunales; pero debe de no ser así, pues, según hemos oído, se va á sobreseer en las causas pendientes.

Decía *La Epoca* anoche:

«Es cosa resuelta que se suspenda ó dilate al menos la jornada de SS. MM. al Real sitio de San Ildefonso. El señor duque de Tetuán manifestó á nuestra augusta Reina la conveniencia de esta medida, y S. M. no opuso razón alguna en contra de ella. Es posible que en el caso muy probable de reunirse por completo á este viaje, se adelante algo el de las provincias Vascongadas.»

Este cambio de proyectos absolutamente contrarios á los que hace pocos días se abrigaban, nos hace concebir esperanzas de que en otros se haya operado igual transformación.

Lo que hace ocho días pasaba, es decir, cuando nosotros comentábamos la calificación que *La España* hizo de las provincias Vascas, llamándolas el Covadonga de la dinastía, bastante claro lo decía ayer *Las Novedades* en las siguientes líneas:

«El general O'Donnell, dice, ha sido llamado por la Reina para formar ministerio, le ha formado ya: los que nos buscaban hace un mes, hace ocho días, ayer mismo; los que combatían todo lo que nosotros; los que pedían que cayera lo que nosotros deseamos que caiga; los que no hallaban límite ni obstáculo en su camino, han doblado ya la rodilla y han jurado lo mismo que estaban dispuestos á derribar.»

Es decir, cuando acaecían todas estas *buscadas* á que se refiere *Las Novedades*, la Unión liberal, que, como decíamos ayer, fuera de Palacio se mostraba muy liberal, muy parlamentaria, muy exigente; dentro de ese mismo palacio aparentaba el mayor respeto á la voluntad del Monarca, no porque realmente abrigase este sentimiento, sino porque lo que el Monarca hacía libremente dentro de su casa, redundaba en provecho de la Unión liberal.»

La segunda prueba que, en el corto tiempo que lleva de existencia el ministerio actual, ha dado de que no tiene miedo á los empuchos de legalidad, es el haber nombrado capitán general de Cataluña al general Echagüe, quien está inhabilitado para ejercer todo mando mientras no recaiga sentencia absolutoria en el juicio de residencia á que está sometido por el tiempo que ha sido capitán general de Filipinas.

Y á propósito, cuándo se publica la sentencia que debió recaer en el juicio de igual índole que se siguió al general Prim por el tiempo que mandó en Puerto-Rico?

Las Novedades, juzgando las condiciones dignas así económicas de los vicalvaristas, escribe estas líneas:

«Nuestros lectores saben lo que han escrito los unionistas sobre las subastas del Sr. Castro. Pues bien: ahora van á comer el fruto de esas subastas ruinosas, de esos negocios anti-patrióticos, de esas operaciones gravosas para el país, de esos escándalos.

Cuando eran oposición, consideraban funesta esa negociación, y creían que debía anularse.»

En otro lugar, al emitir su opinión sobre el programa del ministerio, dice:

«Desamortización eclesiástica sin restricción alguna. Esto lo comprendemos: es cuestión de sacar dinero.»

«Para mí...sas de ánimas benditas;» era el pregon del muñidor infiel.

A los que dan al alza ó baja de los fondos públicos importancia bastante para de ella deducir consecuencias favorables ó adversas á los Gobiernos, les preguntamos: ¿Qué significa la baja de 43 céntimos por 100 que sufrieron ayer los valores, después de conocido el programa del nuevo ministerio?

El Telégrafo de Barcelona comienza así un párrafo que dedica á dar cuenta de la solución de la crisis:

«La noticia de la dimisión del ministerio Narvaez-González Brabo, no ha cogido de sorpresa á todo el mundo. Por una parte, sabida la significación del viaje de O'Donnell á Alemania, y la amenaza de una alianza entre la tendencia de los inspiradores de *La Soberanía Nacional* y los unionistas, era natural que se tratara de conjurar la tormenta.

MISTERIOS.

El Sr. Castelar ha sido repuesto en su cátedra.

Así lo dice *La Correspondencia*. Las *célebres Caidas* ya no se darán, pues, en *La Democracia*, sino en otra calle de la Amargura.

Y como el día de ayer fué grande para el señor Castelar, *La Correspondencia* daba también anoche cuenta de los siguientes faustos sucesos para el catedrático-Caidas:

«En la causa que contra D. Emilio Castelar se seguía por la sala tercera de la Audiencia de esta corte, por el artículo *El Rasgo*, se ha dictado hoy el Real auto siguiente:

«En obediencia y cumplimiento del Real decreto de amnistía publicado en la parte oficial de la *Gaceta* del día de hoy, se sobreseer sin ulterior progreso en esta causa, declarándose de oficio las costas. Cúmplase inmediatamente las fianzas que tienen prestadas D. Emilio Castelar y D. Joaquín Cobo, y devuélvase desde luego la causa al juez de primera instancia, para la debida ejecución de esta providencia. Lo mandamos en Madrid á 22 de Junio de 1865.—Gudal, Valdeprados, Valero, Negrete, Cervino y G. Sillero. El letrado Valverde y el escribano de Cámara José María de Quintas.»

Sabemos también que el juez del distrito de Buenavista D. Emilio Brabo, ha comunicado hoy mismo las órdenes á la Caja general de depósitos para la cancelación de las fianzas, y además ha acordado iguales providencias á la anterior en todas las causas que pendían en su juzgado por delitos comunes de imprenta.

«Igual disposición se ha adoptado por los demás juzgados.»

Por sus palabras y contexto averiguarán nuestros lectores de quién es el siguiente párrafo:

«La *Correspondencia* no ha negado, como supone *La Epoca*, que el Emperador Napoleón piense visitar á nuestra Soberana en Zaráuz.

Lo que *La Correspondencia* dijo y repite, es que nada se había dicho oficialmente sobre este asunto al ministerio presidido por el duque de Valencia.

La Correspondencia no podía negar la visita del Emperador Napoleón á nuestra Reina, porque sabía y hoy sabe positivamente por respetabilísimos informes, que el Emperador tiene decidido y anunciado visitar á nuestra Reina durante la estancia de esta en las provincias Vascongadas.»

Respecto á visitas, ya dijimos ayer lo que nos parecía; en cuanto á que el anuncio de ellas se tuviera oculto al general Narvaez y se haga público en cuanto ha sido reemplazado por el general O'Donnell, cuenta es de este, en que nosotros no nos meteremos, á no ser que á la hora de saldarias, concepiésemos necesaria nuestra cooperación.

Anoche, después de conocido el programa del nuevo ministerio, publicó *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Los individuos de la oposición moderada parlamentaria han decidido apoyar al Gobierno, mientras este en sus soluciones liberales que ellos aceptan, no se separe de los principios conservadores.»

Entre estos señores que aceptan soluciones tan liberales como la de reconocer el reino de Italia y aguijonear á los Prelados para que acabe de ser desposeída la Iglesia, á título de un pacto del cual sólo se ha cumplimentado lo que es adverso á aquella, hay algún individuo que no creíamos, llegara hasta tal límite en su flamante liberalismo.

Vivir para ver.

Como la actitud en que el Gobierno se ha colocado ante las oposiciones al ministerio caído da lugar á creer que en la actual situación continúe el famoso mercado que *El Contemporáneo* calificó cuando era oposición al general O'Donnell de *trato de blancos*, *La Discusión* lanza ya hoy á alguno de los iniciados el siguiente requiebro:

«La Nación, órgano del Sr. Madoz, no combate como *La Iberia* y *Las Novedades* la formación del nuevo ministerio.

Dícese también que el Sr. Madoz obtendrá en breve plazo la cartera de Hacienda.

Felicitemos al Sr. Madoz; felicitemos á los santos del partido progresista. ¡Ahí es nada un nuevo resellamiento!»

Los diarios progresistas traen hoy el siguiente párrafo-circular:

«Ayer se reunió el Comité central en casa del señor Madoz, y después de un ligero debate, se acordó que el nombramiento del nuevo ministerio no debe

modificar la actitud de nuestro partido. También se resolvió citar á todos los individuos del Comité que se hallan ausentes, para una reunión que tendrá lugar en los primeros días del mes próximo.»

Anoche dirigió *La Soberanía Nacional* la siguiente arenga á sus hombres:

«Valor, progresistas. Constancia, progresistas. Unidad y unión. O todo ó nada.»

Dice un diario noticiero:

«El señor ministro de Hacienda ha pedido ya, y los tiene en su poder, todos los antecedentes relativos á las diócesis que han hecho la cesión de sus bienes, de los que han remitido los inventarios y no han hecho aun la cesión, y de aquellos que aun no han resuelto nada sobre el asunto.

También se ha acordado la redacción de una carta-circular á todos los señores Obispos, en términos amistosos, participándoles el deseo del Gobierno de que se verifique la desamortización eclesiástica con arreglo al Concordato y á los intereses de la nación.»

Estas noticias no son exactas por lo que omiten. El Consejo de ministros ha rechazado ya la primera carta-circular que el Sr. Alonso Martínez pensaba dirigir á los señores Obispos, porque trataba en ella muy duramente á los sucesores de los Apóstoles.

¿Qué tal sería la circular cuando pareció fuerte al liberal, muy liberal, ministerio O'Donnell?

Y sin embargo, no disgustaría tanto de seguro á los señores Obispos españoles, como les disgustará el reconocimiento del reino de Italia por S. M. C.

Dice anoche *La Patria*:

«Acabamos de saber con seguridad que en la mente del Sr. Alonso Martínez bulle un vasto pensamiento de Hacienda: y de ser exacto lo que se nos ha revelado, el Sr. Alonso Martínez conquistará la gloria para su país. No ceje el Sr. Alonso en su propósito, que tendrá á su lado á todos cuantos estimen á España, y los redactores de *La Patria* llevarán su óbolo á la buena obra.»

También nosotros hemos oído algo acerca «del cierto pensamiento que bulle en la mente del Sr. Alonso Martínez.»

En efecto, el Sr. Alonso Martínez tiene devanados los sexos con la idea de verse director supremo de un ramo, del cual no entiende ni lo preciso siquiera para charlar un rato, y sólo se explica esta anomalía teniendo en cuenta que es ministro de Hacienda en un país donde pasa por periódico serio el que de tal modo se rie del sentido común y del público, como lo hace *La Patria* en el párrafo que dejamos copiado.

Leemos en un diario:

«Entre los detalles de la crisis pasada que cuentan algunos periódicos anoche, se encuentra el de que los señores duque de la Torre y Cánovas fueron en nombre del presidente del Consejo á ofrecer al señor don Antonio de los Ríos y Rosas la cartera de Estado. El Sr. Ríos y Rosas manifestó que no deseaba ser ministro; pero que si el general O'Donnell no se ausaba de la libertad (estas se asegura que fueron sus palabras), podría contar con su apoyo y con el de sus amigos. El Sr. Ríos aconsejó una política de soluciones francamente liberales.»

Nosotros creemos que el importantísimo hombre público cuya conversacion privada se ha tenido la imprudencia de revelar, apoyará, no hay que dudarlo, á este ministerio cuando menos... hasta que se verifiquen las próximas elecciones.

Por lo demás, la fracción disidente, cuya jefatura está vinculada en el Sr. Ríos y Rosas, no ha muerto todavía.

Nada de cuanto pretende dar á entender *La Democracia* en un párrafo en que habla de crisis ministerial, atribuyéndola á actos de un importante personaje extranjero, es verdad.

Sobre aquella importantísima cuestión de principios que ayer empezamos á tratar y que sigue y seguirá siendo por muchos días el pensamiento capital de la prensa ministerial, encontramos hoy en varios diarios lo siguiente:

«El nuevo ministerio no ha tenido tiempo desde que se formó más que para adoptar las resoluciones y nombramientos que hoy publica la *Gaceta*. Posible es, y no lo contradecemos por esto, que al fin se realicen muchos ó algunos de los nombramientos de directores ó gobernadores de provincia, de que hoy hablan los periódicos. Pero la verdad es, según informes que tenemos por fidedignos, que los nombramientos de que se habla podrán hacerse, pero no están hechos.

«Parece que el ministerio ha acordado por punto general la reposición en sus destinos de los que dimisionaron ó fueron separados al desaparecer en 1863 el Gabinete del duque de Tetuán.

«Háblase del nombramiento del Sr. Olózaga para la embajada de Italia.

«Se sigue hablando con insistencia del Sr. D. Antonio Ríos y Rosas para la embajada de París, y del Sr. D. Salvador Bermúdez de Castro para la de Roma.

«Un periódico dice que supuesto el reconocimiento de Italia, irá á representar á España en la corte de Florencia el Sr. D. Augusto Ulloa.

Empezando por decir que nada hay hecho sobre nombramientos diplomáticos, concluremos expresando nuestra opinión de que el Sr. Ulloa no irá á Florencia, sino á Lisboa.

«Ha sido aceptada la dimisión del Sr. Coello de ministro de España en Lisboa.

El ministerio tiene acordado por punto general aceptar en el acto cuantas dimisiones se le presenten.

«Ha sido nombrado subsecretario del ministerio de Estado el señor vizconde del Ponton.

«Se asegura que el Sr. Alvarado será repuesto, según dijimos, en la plenipotencia del Haya.

También se dice que el Sr. Elduayen será nombrado para la legación de Bruselas.

—Un diario ha oído que el señor marques de Aunón obtendrá un puesto diplomático importante.

—Son varios los nombres que suenan para la subsecretaría de Gracia y Justicia. Podemos asegurar que ayer tarde ni estaba hecho el nombramiento ni aun la elección.

—Parece que el Sr. D. Eugenio Ochoa ha presentado la dimisión del cargo de director de instrucción pública.

—Se da por segura la elección del Sr. Saavedra Meneses para la dirección general de obras públicas.

—Parece que está acordada la reposición del señor Montalban en el cargo de rector de la Universidad central; pero que no se realizará esta reposición hasta después que se cierren las Cortes, porque es incompatible dicho cargo con el de diputado.

—El rector de la Universidad central, señor marques de Zafra, debe cesar en breve en su cargo.

—No es cierto, como han anunciado, algunos periódicos, que el Sr. D. Félix Martín Pomeroy haya hecho dimisión del destino que desempeña en el ministerio de Fomento. Este antiguo funcionario, que lleva más de cuarenta años de buenos servicios, ageno a las luchas políticas, se ocupa sólo de los asuntos administrativos relativos a su negociado.

—No hay nada de verdad sobre las variaciones anunciadas en el alto personal de Hacienda. El señor Alonso Martínez ha creído oportuno de otros asuntos más urgentes que el del personal en los presentes momentos. Aún no puede decirse con seguridad quiénes sustituirán a los directores dimitentes.

—El Sr. Alonso Martínez, que piensa hacer un detenido examen de los recursos con que cuenta la Hacienda española para atender a las obligaciones del Estado y al desarrollo de las obras de utilidad pública, ha llamado ya a diferentes personas, con cuya cooperación desea contar para este importante asunto; entre estas se encuentra el diputado D. Lope Gibert, a quien ha ofrecido la subsecretaría de Hacienda. El señor Gibert, según creemos, no se ha decidido a aceptar este cargo.

—Sea cualquiera la resolución que adopte el señor Alonso Martínez respecto al nombramiento de subsecretario, parece que el Sr. Cabero, subsecretario actual, ocupará un puesto en relación con su posición y servicios.

—Ha sido repuesto el bravo coronel Tassara en el mando del regimiento de coraceros del Príncipe, a cuyo frente había estado hasta hace poco.

—El Sr. Sánchez Bregua volverá al ministerio de la Guerra, según se ha dicho hoy con grandes visos de fundamento.

—El subsecretario de Marina, Sr. Chacon, ha dimitido.

—No se confirma la noticia de que el Sr. Elduayen será nombrado subsecretario del ministerio de Ultramar. Aunque el Sr. Cánovas está dispuesto a darle esta prueba de confianza, el Sr. Elduayen no parece dispuesto a aceptar aquel cargo, ocupado como hoy se halla en otros más importantes de su carrera de ingeniero civil.

—Todavía no hay nuevo subsecretario de Ultramar. Lo que hoy es ya un hecho, es que el Sr. Enriquez ha formulado su dimisión.

—Parece que el Sr. D. Bonifacio Cortés, oficial del ministerio de Ultramar, va a ser nombrado subsecretario del ministerio de la Gobernación, ocupando su plaza el Sr. D. Fernando Vida, antiguo oficial de dicho ministerio, y volviendo el Sr. Lorenzana al Consejo de Estado.

—Desde antes de anoche tiene presentada el señor Fonseca su dimisión de director de establecimientos penales.

—Háblase del brigadier Sr. Peralta para director general de telégrafos.

—Esta tarde se daba por seguro en el Congreso que están ya designados para dos direcciones de Gobernación, los señores Suarez Canton y Suarez Inclán.

—Tenemos entendido que, a pesar de las vivas y repetidas instancias que se le han hecho al señor duque de Tamames para que aceptara el cargo de alcalde-corregidor del ayuntamiento de esta corte, no se ha logrado vencer su resistencia, y ha sido nombrado para dicho destino el señor marques de San Saturni, persona dignísima, y de quien hay muy buenos recuerdos, pues ha sido ya anteriormente teniente alcalde de un distrito.

—Una de las primeras personas que han sido colocadas por el Gobierno, es el Sr. D. Zacarías Casaval.

—El autor dramático D. Luis de Eguilaz, será nombrado censor de novelas.

—Ha sido declarado cesante el secretario del gobierno de Madrid D. Manuel García Sanchez, para cuyo destino ha sido nombrado el Sr. D. Juan Alonso Colmenares, que ya habrá tomado posesión de su destino.

—Ha sido declarado cesante el jefe de la sección de administración del gobierno de Madrid, Sr. Marin, y en su reemplazo ha sido nombrado el Sr. Aldaz, cesante del mismo cargo.

—Con destino al gobierno de Madrid, han sido nombrados los Sres. D. José María Zárate y don Pelegrín Calle, oficiales del cuerpo de administración civil.

—El Sr. Sepúlveda ha mostrado cierta repugnancia a volver a la vida política, encargándose del gobierno civil de Barcelona, para el que le designa hoy la Gaceta. Se cree, sin embargo, que cederá a las razones que ha tenido el Gobierno para nombrarlo.

—Según dicen algunos periódicos unionistas, parece que para el gobierno civil de la provincia de Cádiz va a ser nombrado el Sr. D. Enrique Cisneros.

—El gobernador de Girona, Sr. Buena, ha presentado esta mañana la dimisión de su cargo.

—D. Fermín Ladrón de Guebara, gobernador que fué de Zamora y tío del Sr. Moyano, será repuesto.

—El Sr. D. José de Zaragoza entregó ayer mismo su dimisión del cargo de vice-presidente de la junta de estadística para que la presentara su particular amigo el duque de la Torre al presidente del Consejo de ministros.

—Ha sido declarado cesante el médico higienista D. Miguel Cádiz, y en su reemplazo ha sido nombrado D. José Higuera.

Parece que los redactores de El Contemporáneo a quienes se trata de reparar, exigirán del ministerio, conseqüentes con sus principios, declare que tiene la democracia como partido legal.

El Sr. Alvareda se muestra decidido a no volver al Haya, sin dejar legalizada la situación de sus antiguos protegidos.

El lunes de esta semana salió de Sevilla el duque de Nemours.

Dice La Democracia:

«Dícese que en una entrevista que ayer tuvo el presidente del Consejo con el presidente del Congreso, quiso asociar aquel a este a su política; pero el señor Alvarez, siempre afiliado en el partido moderado, dijo que presidiría con imparcialidad, pero que no podía prestar su apoyo a un Gabinete contrario a sus ideas.»

Esta noche se reunirá en el salón de presupuestos la mayoría del Congreso para tratar de la conducta política que ha de seguir en las actuales circunstancias.

Ayer no lo hizo porque deseaban antes conocer el pensamiento político del ministerio.

Dice La Correspondencia:

«Mañana debe aparecer en el periódico oficial la disposición por la cual quedan anulados los nombramientos que se hayan hecho infringiendo la ley de presupuestos.»

Las Noticias publicó anoche las siguientes líneas:

«Como en tono de denuncia avisan varios periódicos que el Sr. Gonzalez Brabo, al retirarse de la secretaría de la Gobernación, después de dimitir, se llevó consigo varios documentos importantes. Nos parece pueril el ataque; porque ni el ministro a que se refiere ni ninguno puede retirar más documentos que los que particularmente le pertenecen.»

Ayer se comunicaron, según dice La Correspondencia, las órdenes a los concejales del ayuntamiento anterior, para que vuelvan a encargarse hoy de los respectivos cargos que ántes desempeñaban.

Los concejales que fueron nombrados de Real orden y con arreglo a la ley para el ayuntamiento de Madrid, cesaron ayer en el ejercicio de sus funciones.

Ayer a las once y media dejó vacante su puesto el gobernador Sr. Belda, y a la media hora tomó posesión del mismo el Sr. Sexto.

Dice La Correspondencia:

«No es cierto que el duque de Valencia marche a Loja, noticia dada anoche por un periódico. El general Narvaez permanecerá en Madrid hasta que se cierren las Cortes, por si tiene que responder ante ellas de sus actos.»

Esta noche saldrá para su casa de Valdepeñas el general Sr. Osorio, alcalde-corregidor que ha sido de Madrid. Le acompaña el marques de Villamediana, diputado de aquel distrito, que va a pasar unos días en su casa de Montillón.

La archiefradía de las Animas del Purgatorio, establecida en la parroquia de San Luis, celebrará solemnes funciones por mañana y tarde hoy y el domingo, dedicando la primera al Sagrado Corazón de Jesús y la segunda al Sagrado Corazón de María.

En la de hoy por la mañana ha predicado el señor D. Luis Peralta y en la de la tarde D. Pedro Regalado Ruiz.

En la del domingo panegirizará por la mañana don Miguel Martínez Ainsa, y por la tarde D. Ramon Escudero.

Hoy entra el sol en el signo de Cáncer y se verifica el solsticio estival, siendo, por consecuencia, el día más largo del año.

Entre once y doce de la mañana de ayer ocurrió una lamentable desgracia en la calle de la Reina. En una bohardilla de la casa núm. 3 de la indicada calle, había una penadora, que tenía una niña como de unos 4 años de edad. La madre salió por la mañana temprano a peinar a sus parroquianas y dejó la niña encargada al cuidado de una vecina. La niña, con la imprudencia de sus pocos años, cogió una silla y al tiempo de querer asomarse por una ventana se cayó a la calle, falleciendo a los pocos instantes. Inmediatamente se constituyó el juzgado de Buena vista en la casa de socorro de la calle de Jacometrezo, donde fué trasladada la infeliz niña, y después de instruidas las oportunas diligencias fué trasladado el cadáver al depósito del Hospital general.

A las doce de la noche pasada se presentó un mozo de cuerda a sereno de villa número 124, manifestando que sospechaba le habían dado las señas equivocadas para entregar un baul cerrado en cierta casa, y que lo ponía en conocimiento de la autoridad; habiéndose depositado el baul en la tenencia de alcalde del distrito, ignorándose hasta ahora el contenido de él.

Ayer tarde falleció en esta corte a la edad de 74 años el Excmo. Sr. D. Angel de Saavedra, duque de Rivas.

Quedan vacantes, por su muerte, la dirección de la Real Academia española, la presidencia de la Real Academia de nobles artes de San Fernando, un sillón en la Real Academia de la historia, y un collar de la insigne orden del Toison de Oro.—R. I. P.

El inspector Sr. Cortijo, tan pronto como llegó al punto de su comisión en el pueblo de Bamba, provincia de Valladolid, informado de las causas de la sublevación de los operarios de la carretera, ordenó que inmediatamente se pagase los jornales que el destajista debía, y presto todo en orden la vuelta a la capital, habiéndose instruido la correspondiente sumaria en averiguación de los motivos de los desórdenes que haya podido haber.

Con el fin de dar principio a sus trabajos, se trasladó ayer al pueblo de Zaralejo la comisión científica encargada de examinar el insecto que ha aparecido en dicho pueblo y en otros de esta provincia, conocido con el nombre de langosta.

Pasado mañana es el día señalado para la adjudicación en pública subasta del teatro Real de esta corte; pero según hemos oído, mañana publicará la Gaceta una Real orden mandando suspender el acto.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.
(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 22 (por la tarde).

El periódico la Patrie dice que las aserciones del periódico de Milán la Perseveranza, relativas a negociaciones entabladas entre la corte de Lisboa y la de las Tullerías para la cesión a Francia de las islas de Cabo Verde, no tienen ningún fundamento.

Francia no ha hecho indicación alguna, directa o indirectamente, acerca de tal proyecto.

FLORENCIA, 20.

En las regiones oficiales se han recibido de Roma cartas que aseguran que, a pesar de las dificultades que paralizan a cada momento la

mision del comandante Vegezzi, las negociaciones no tardarán en tener un resultado definitivo y satisfactorio.

En la Bolsa se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 42-65 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido 40-50 publicado

Deuda amortizable de primera clase 40-00 no publ.

Deuda amortizable de segunda id., 21-00 no publ.

Deuda del personal, 22-40 publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-50 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUES DE DUERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de Junio de 1865.

Abierta a las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Senado quedó enterado de que el señor marques de las Torres de la Presa ingresaba en la cuarta sesión.

También lo quedó de que el señor marques de Santa Cruz participaba su marcha de esta corte.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores senadores: llamado por la voluntad de S. M. a ocupar este puesto, cree el Gobierno que uno de sus primeros deberes es presentarse ante los Cuerpos colegisladores a manifestar cuál va a ser su política y su sistema en la Gobernación del Estado.

Lo primero que tiene que hacer es desplegar su bandera. El ministerio es un ministerio de Unión liberal, conciliador, que desea agrupar alrededor de su bandera, no solamente todas aquellas fracciones que en un tiempo han tenido el mismo símbolo, sino también a todos los hombres liberales y amantes de las instituciones que quieran apoyar la política liberal, muy liberal, repito, pero siempre conservadora de las grandes instituciones y los grandes intereses del Estado, que este Gobierno va a desarrollar.

El ministerio tiene hecho ya su programa, porque viene a sostener y a realizar en el poder las mismas soluciones y política que ha proclamado desde los bancos de la oposición: no viene a hacer abdicación de nada de cuanto ha dicho y defendido desde la oposición, porque cuando lo hacía, como hombres de gobierno que éramos, no se nos ocultaba que en el poder no deben realizarse ideas distintas de las proclamadas en la oposición.

Tres cuestiones interiores tiene el Gobierno que resolver.

La una es la de imprenta. El Gobierno anuncia desde luego al Senado que va a retirar los dos proyectos de ley presentados en este alto Cuerpo por el Gobierno anterior. El Gobierno cree que con la actual ley de imprenta, los delitos comunes, en cuyo número se hallan los cometidos contra las bases fundamentales de la sociedad española, pueden ser castigados eficazmente por los tribunales ordinarios, en quienes descansa la misma sociedad respecto del castigo de todos los delitos. En cuanto a los especiales de imprenta, cree el Gobierno que el jurado basta para permitirlos y para proteger al propio tiempo la libertad de los escritores. Quiere decir, señores, que el Gobierno completará la actual ley de imprenta, organizando el tribunal del jurado para los delitos verdaderamente de imprenta, y dejando a los tribunales ordinarios que, con todo el rigor que marcan las leyes, juzguen aquellos delitos que ataquen los principios y las instituciones que la Constitución del Estado declara sagradas e inviolables.

Ley electoral.—El Gobierno cree (y en esta creencia me parece que hay pocos españoles que no estén) que la ley electoral vigente, por causas que no son de este momento, está completamente desautorizada. Es necesaria, pues, una nueva ley electoral que permita a los partidos legales luchar con armas iguales en el campo de las elecciones, y por consiguiente, que aquel que tenga la mayoría del país a su lado, pueda obtener el triunfo y venir a ocupar este puesto para dirigir desde él la nave del Estado.

En este supuesto, el Gobierno se propone pedir a las Cortes la competente autorización para plantear una ley de elecciones por provincias y grandes circunscripciones, rebajando además el censo a la mitad del que hoy se halla establecido. Además, se garantizará en esa ley la libertad de los electores, y se tomarán todas cuantas medidas sean posibles para evitar los abusos del poder, para que la ley sea una verdad, y para que los electores puedan emitir libremente sus sufragios y hacer triunfar sus opiniones, si son de la mayoría del país.

Desamortización.—El Gobierno cree en este punto que uno de los grandes recursos que aun tiene el país es la parte de desamortización eclesiástica que todavía no se ha realizado. El Gobierno, por consiguiente, impulsará este asunto de una manera enérgica, a fin de que se lleve a cabo la desamortización eclesiástica tal como se halla convenido entre ambas potestades, y de que el Concordato sea una verdad, vendiéndose los bienes que la constituyen, según está acordado entre la Santa Sede y el Gobierno español.

En la política exterior el Gobierno seguirá un sistema de buena amistad y cordiales relaciones con todas las Potencias de Europa y América, como ha sucedido hasta ahora, y siempre procurará, sin buscar lo que se le llamo aquí aventuras, sostener en todas partes la independencia y la dignidad de la nación española.

Hay una cuestión grave que el Gobierno aborda como las aborda todas, y es la cuestión de Italia. El Gobierno cree que ha llegado el tiempo de adoptar un partido respecto a la cuestión de Italia. El Gobierno cree que, sin lastimar los intereses del Catolicismo, que respeta y respetará siempre (pues los ministros de una nación católica, los de una Reina católica deben ser católicos, y lo somos), se podrá tomar una resolución conforme a los deseos e intereses de España como nación europea regida constitucionalmente.

El Gobierno tiene que hablar algo de la cuestión de orden público. El Gobierno ha venido a ocupar este puesto en circunstancias difíciles; y esto no lo dice el que tiene la honra de dirigir la palabra al Senado; lo han dicho los ministros que ocuparon dignamente este puesto. Así lo han consignado en los prefacios

de algunas leyes que se han presentado a este alto Cuerpo.

Sin embargo, los ministros actuales aseguran al Senado que tienen la firme convicción de que el orden público no se alterará, de que la paz se conservará, y de que para esto no tendrá que hacer más que sostener la ley con la ley. He dicho.

El Senado quedó enterado de dos comunicaciones del Congreso de señores diputados, participando haber aprobado los dictámenes de comisión mixta relativos al proyecto de ley de pensión a doña Encarnación Vassallo y al de erección de un monumento a la memoria de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Pasó a las secciones para nombramiento de comisión el proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados autorizando al Gobierno para que restablezca la comunicación telegráfica de las islas Baleares con el continente.

Fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de examen de calidades relativo a las del señor D. Francisco de Cárdenas.

Ocupando la tribuna el Sr. Huet, leyó su voto particular haciendo varias observaciones a la parte expositiva del dictamen de la comisión general de presupuestos.

Ocupando también la tribuna el Sr. Pastor, leyó su voto particular relativo a los presupuestos generales del Estado correspondientes al año económico de 1865 a 66.

El señor PRESIDENTE: Los votos particulares que acaban de leerse se imprimirán y repartirán, señalándose día para su discusión.

Se leyeron los arts. 41, 42, 43 y 44 relativos al proyecto de ley de aprovechamiento de aguas, y se anunció que se imprimirán para conocimiento de los señores senadores.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de comisión mixta relativo al proyecto de ley erigiendo un monumento a la memoria de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión acerca de él, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, por lo cual fué aprobado sin debate alguno.

Discusión del dictamen de comisión mixta relativo al proyecto de ley concediendo pensión a doña Encarnación Vassallo.

Leído el referido dictamen, abrióse discusión sobre él, y no habiendo ningún señor senador que usara de la palabra en contra, fué aprobado por 61 bolas blancas contra 17 negras.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley concediendo a la diputación provincial de Logroño un crédito extraordinario con destino a obras públicas.

Leyóse el citado dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra, por lo cual se acordó proceder a deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los cuatro de que se componía el proyecto.

Leída la minuta, se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente.

El Sr. PRESIDENTE señaló para la orden del día de mañana el proyecto de ley para cobrar los presupuestos, y levantó la sesión.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Junio de 1865.

Abierta a las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se anunció que el señor marques de San Isidro había jurado y tomado asiento en el Senado.

Interpelación del Sr. Herrera.

Continuando esta discusión, dijo

El Sr. CASANUEVA: Siento tener que hablar sobre el expediente de suministros de Salamanca, cuando el ánimo de todos está preocupado por sucesos que llaman más su atención.

Habría deseado que mi amigo el Sr. Herrera hubiese preciado los hechos que sirven de base a sus afirmaciones. Procuraré hacerlo de mi parte, y de este modo facilitaré al Congreso y al país entero el más exacto conocimiento de este ruidoso negocio.

Indiqué que conforme en el fondo con las apreciaciones del Sr. Herrera, diferíamos en la forma; y su señoría supone que estamos distantes, no sólo en la forma, sino en el fondo. Dos delitos se dicen que constan claramente en el expediente: el primero es el de falsificación de documentos en perjuicio del Estado. ¿Qué dije yo sobre este punto? ¿Qué dice el señor Herrera? ¿Qué es, en fin, lo que consta en el expediente? Dije que era inverosímil que algunos pueblos de Salamanca tuvieran los suministros que se decía que habían hecho; que la resolución que aquí debía tomarse debía ser tal, que dejase la acción de los tribunales expedita sin concluir el asunto más que en lo que tenía de gubernativo. No había, pues, diferencia de apreciación en el fondo, cuando lo que S. S. desea es que sin demora intervengan los tribunales.

Tampoco la había al calificar la naturaleza del papel de suministros. Yo quise que quedara perfectamente establecido que era de procedencia particular. El Sr. Herrera discutiendo una petición del pueblo de San Felices en 1861, había manifestado esto mismo.

Siento que los señores diputados no presten atención tratándose de una cuestión tan grave como esta, aunque los acontecimientos del día expliquen el movimiento de la Cámara. Decía, pues, que estábamos conformes el Sr. Herrera y yo en que el papel pertenecía a particulares. ¡Ha modificado sobre este asunto su manera de ver el Sr. Herrera, cuando nos decía que estaban perjudicados más de 80 pueblos, que tenían ciertos derechos distintos de los de los particulares? Yo sentiría esta modificación de parecer, pues si se declarase que el papel pertenecía al común de los pueblos, se produciría una perturbación grave para los de Salamanca complicados en este asunto, si se formase la causa criminal que S. S. aconseja. No, señores, ese papel pertenecía a particulares; los ayuntamientos entendían en su liquidación, porque así se había dispuesto en distintas Reales órdenes, pero no porque perteneciera a los fondos municipales.

El segundo delito que el Sr. Herrera denuncia es el de defraudación del Estado y de los dueños primitivos de los suministros. El Sr. Herrera quiere que se nombre un juez único que entienda en los delitos de falsificación y defraudación; quiere que la iniciativa parta del Gobierno, y dice que no debe temerse que los tribunales no tengan la independencia necesaria para sobreescribir si lo creen justo. ¿Y qué es lo que por mí

parte se había indicado, no defendiendo una nota del ministerio, sino mi opinión?

Digo que no debía continuar la confusión con que se barajaban expedientes de muchos pueblos, cuando en varios de ellos se convenía en que era indudable que no había habido abusos; que convenía se separase el interés del Estado del de los pueblos; que podía haber pueblos que hubieran recibido todo lo que debían percibir; que la cuestión de falsificación era completamente independiente de la de defraudación; que al Estado lo que le importaba era que se revisaran las liquidaciones, y que esa revisión debían hacerla los centros administrativos, únicos que tenían los antecedentes y la competencia necesaria en este asunto; que me sorprendía que aquí se indicase la idea de que estos centros no inspiraban toda la confianza conveniente; que no podía ni debía darse al triste espectáculo de presentar al Estado como divorciado y receloso de sus dependencias principales; y que si sobre esto había dificultad, la costumbre parlamentaria era aconsejar al Gobierno, que mandase el asunto a un juez de primera instancia, sino nombrar una comisión investigadora parlamentaria.

La revisión de la liquidación no podía menos de decretarse en mi concepto: los expedientes que no tengan indicios de criminalidad no deben ser entregados a los tribunales. Yo, pues, quería empezar por los cimientos, no por el tejado, y para esto la revisión de las liquidaciones es indispensable.

En cuanto a los primitivos dueños de papel, dije que procedía que la administración activa levantara mano en este asunto y les dejase expeditas sus acciones en lo civil y en lo criminal. No dije, que esas acciones hubieran prescrito. Indiqué cuál era la disposición escrita de nuestro antiguo derecho, y a la que extrañaba que el Consejo de Estado hubiera dado por supuesto que regía una ley que era posterior en todo caso al delito. Esta opinión mía era conforme con las de los Sres. Mendez Vigo y otros que tomaron la palabra en las Cortes constituyentes, y que convenían en que debía dejarse expedita la acción de los tribunales, en lo que se refería a los derechos de los pueblos, respecto de los que han negociado este papel.

La nota del ministerio propone que se devuelvan los expedientes al gobernador para que los tenga a disposición de los tribunales. Dice el Sr. Herrera: ¿habrá un fiscal que se atreva a proceder de oficio por lo que diga aquí? Yo no sostengo esa doctrina, yo lo que dije fué que haciéndose público el expediente y pisando al gobernador para que lo tuviera a disposición de los tribunales, no quedaba imposibilitada la acción de la justicia.

Al oír al Sr. Herrera, podría parecer que yo había ofendido a los tribunales, suponiéndoles faltos de independencia. Justamente en mi discurso dominaba la idea contraria. Decía el Consejo de Estado, que aunque podían los tribunales proceder de oficio, era necesaria la iniciativa del Gobierno por temor a las influencias que indicaba. Yo censuré esta parte del dictamen, y dije que para que los tribunales cumplieren su deber, no necesitaban esa iniciativa del Gobierno.

Sea como quiera, decía el Sr. Herrera, es un escándalo que el expediente no se mande a los tribunales. Hay en todo esto...

El señor PRESIDENTE: Quedará V. S. con la palabra para mañana. Se suspende esta discusión.

(Entraron en el salón los señores ministros.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados: llamado por la voluntad de su majestad a ocupar este puesto, es el primer deber del Gobierno presentarse ante la representación nacional y exponer su programa político. Lo primero que hace el Gobierno, señores, es desplegar su bandera; el ministerio es de Unión liberal; pero ministerio que es conciliador, ministerio que desea ver agrupados a su alrededor a los hombres liberales, a los hombres amantes del país y de las instituciones; ministerio que no solamente desea que esto se verifique con todas las fracciones que se desprendieron de la Unión liberal, sino que aceptará con gusto el concurso de todos los individuos de esta Cámara que quieran agruparse alrededor de esta bandera; el ministerio no tiene ningún pensamiento de exclusivismo.

El Gobierno, señores, tiene hecho un programa. El Gobierno está resuelto a dar solución a todas las cuestiones, en este sitio, tal como las ha proclamado en esos bancos.

Tres cuestiones graves hay que resolver en la política interior.

Cuestión de imprenta.—El Gobierno declara que retira del otro Cuerpo colegislador los dos proyectos de ley presentados por el Gabinete anterior. El Gobierno cree que la actual ley de imprenta basta a satisfacer todas las necesidades, acompañada del establecimiento del jurado, que debe ser el Tribunal de la imprenta. El Gobierno está resuelto a hacerlo así: los delitos comunes, en cuyo número se hallan los cometidos contra todas las bases fundamentales de la sociedad española, pueden ser y serán juzgados por los tribunales ordinarios: en cuanto a los delitos especiales de imprenta, cree el Gobierno que el jurado basta para reprimirlos, así como para proteger la libertad de los escritores.

Ley electoral.—La actual ley electoral, señores, no en la opinión del que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, sino en la opinión de todos, está por desgracia completamente desactualizada; esta es cosa en la que convienen todos los partidos; el Gobierno lo cree así, y deseando abrir la lucha legal a todos los partidos, que vengan aquí a disputar con entera libertad el triunfo de sus doctrinas, y que aquellos que obtengan la mayoría de los sufragios del país sean los que vengan a representarle, presentará inmediatamente a las Cortes una autorización para plantear un proyecto de ley, en el cual se adopta el principio de las grandes circunscripciones electorales, verificándose la elección por provincias, y rebajando el censo a la mitad. Además, en este proyecto de ley se ha procurado por el Gobierno reunir todo cuanto ha creído necesario y le ha sido posible para evitar los abusos del poder, y para llegar a conseguir que las elecciones sean verdaderamente libres, que todos los electores puedan emitir sus sufragios sin experimentar coacción de ninguna especie.

Desamortización eclesiástica.—El Gobierno cree que aun existen en el país grandes medios para llevar a cabo todas las obras públicas y las demás medidas de desarrollo que el país necesita. Estos medios consisten en la desamortización eclesiástica. El Gobierno está resuelto a activar con la mayor energía esta desamortización, a fin de que tenga cumplido efecto lo pactado entre ambas potestades, civil y eclesiástica.

En la cuestión exterior, el Gobierno procurará conservar las buenas relaciones que existen hoy entre España y las demás naciones del mundo con quienes las tiene, haciendo presente en todas las ocasiones cuanto esté de su parte por mantener la dignidad y la independencia de la nación española. Una cuestión, señores, hay grave, que es la cuestión de Italia, y el Gobierno cree que ha llegado el tiempo de adoptar un partido respecto de esta cuestión. El Gobierno cree que sin lastimar los intereses del Catolicismo, se podrá tomar una resolución conforme a las ideas e intereses de España, considerada como nación europea y regida constitucionalmente.

Por último, respecto a la interesante cuestión de orden público, ya ve el Congreso que el ministerio ha venido al poder en circunstancias graves y difíciles; y esto no lo dice el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso; los señores diputados lo habrán oído de labios de los señores ministros que se sentaban en este banco; además así se ha consignado en los preámbulos de los proyectos de ley recientemente presentados por el Gabinete anterior. Sin embargo, el Gobierno asegura al Congreso de los señores diputados, que no teme por el orden público; que cree que tiene los medios para sostenerle, y para sostener la ley no empleará ningún otro medio más que la ley.

El señor ministro de la Gobernación subió a la tribuna y presentó un proyecto de autorización para plantear una ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto pasará a las secciones para nombramiento de comisión.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobó el acta de Vergara. Juró y tomó asiento un señor diputado. Continuó el debate sobre el proyecto de ley de extensión de derechos a la tubería que se introduce para la conducción de aguas a Jerez.

El Sr. SEGOVIA usó de la palabra defendiendo el dictamen de la comisión.

El Sr. PAZ rectificó a lo dicho por el Sr. Segovia.

El señor marqués de VILLAMEJOR habló en contra del art. 4.º.

El Sr. RETORTILLO, que tenía pedida la palabra, la cedió al Sr. Perez de Molina.

El Sr. PEREZ DE MOLINA habló en pro, exponiendo las razones que militaban para conceder a su patria (Jerez) lo que en el proyecto de ley se pedía.

Continuó la discusión de este proyecto de ley, tomando parte en ella los señores Bayo, Salaverría y Plá y Caneja.

Puesto a votación el art. 1.º, resultó no haber suficiente número de diputados, y se dejó para otro día.

El Congreso acordó reunirse hoy en secciones.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. El Sagrado Corazón de Jesús, y San Juan, Presbítero y mártir.—Vigilia.

SANTO DE MAÑANA. La Natividad de San Juan Bautista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago y San Juan, donde se celebrará al Santo Precursor con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas, visita de altares y reserva.

En la parroquia de San Millán se celebrará función al Santísimo Sacramento por la asociación de Víaticos: a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Pablo Moray y Vivas, y por la tarde completas, visita de altares y reserva.

En las parroquias, San Isidro, capilla de Palacio y conventos de religiosas habrá Misa mayor a las diez. Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán: en Santo Tomás, don José Picó en la Misa mayor, y D. Mateo Yagüe en los ejercicios de la tarde; en las Trinitarias dirá el sermón por la tarde D. Basilio Sánchez Giron.

Se obsequiará a la Santísima Virgen al anochecer, en los templos de costumbre, cantándose la Letanía y Salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Mercedes, en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz, en Santa Cruz ó en San Martín.

Se reza de la Natividad de San Juan Bautista, con rito doble de primera clase y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Manuel García Sánchez, secretario en comisión, del gobierno de la provincia de Madrid; quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Vengo en nombrar secretario, en comisión, del gobierno de la provincia de Madrid a D. Juan Alonso Colmenares, gobernador que ha sido de varias provincias.

Dados en Palacio a veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Vengo en admitir a D. José María Manresa y Navarro la dimisión que ha presentado del cargo de subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando muy satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir a D. Severo Catalina la dimisión que ha presentado del cargo de director general del registro de la propiedad, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando

de muy satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Habiendo hecho constar D. Joaquín de la Encina y Falcó, jefe de sección en el ministerio de Gracia y Justicia, la imposibilidad física en que se halla para continuar en el servicio activo, vengo en concederle la jubilación con sus honores y el haber que por clasificación le corresponda.

Dados en Palacio a veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

REAL ORDEN.

Habiéndose suscitado dudas sobre la inteligencia del art. 4.º del Real decreto de 11 de Octubre último, que faculta a los jueces de paz en cada renovación para hacer la propuesta de sus secretarios dentro del término de un mes, y entendiéndose por algunos tribunales que esta facultad sólo la pueden ejercer los jueces de paz nombrados en las renovaciones generales de estos cargos, pero no en las particulares que ocurran durante el período legal; la Reina (Q. D. G.), considerando que las razones en que se funda la facultad concedida a los jueces de paz en la propuesta de secretarios, militan igualmente en las renovaciones parciales, se ha servido declarar que la disposición del art. 4.º del Real decreto de 14 de Octubre último es también extensiva al caso de las renovaciones parciales que ocurrán por fallecimiento, renuncia ó separación de los jueces de paz nombrados.

De Real orden lo digo a V. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 16 de Junio de 1865.—Arrazola.—Señor regente de la audiencia de...

A continuación insertamos la lista completa de los números premiados en el sorteo de la lotería moderna celebrado hoy 23, la que anticipamos en obsequio a nuestros suscritores, advirtiéndoles que no salimos garantes de su exactitud por estar tomados al oído.

Con 150,000 pesos fuertes. 12,714
Con 50,000. 12,912
Con 25,000. 12,912
Con 12,000. 1,920
Con 5,000. 3,706

Con 1,000 duros.

43190. 4772. 3904. 13147. 43133. 11571
5748. 678. 7693. 7394. 2016. 6699
14832. 12592. 551. 1863. 1635. 1387
7578. 1537. 6674. 7324. 18877. 2085
1516. 14790. 8777. 8092. 9428. 211

Con 500 duros.

1932. 13599. 13990. 7804. 9507. 13894
14321. 11209. 12840. 12829. 8057. 9559
14626. 1968. 3487. 6146. 11052. 5739
14410. 8842. 41001. 13017. 7079. 2428
12312. 689. 13282. 13267. 14026. 14287
4416. 9272. 5190. 10708. 12785. 5387
9456. 10167. 8467. 11964. 9772. 628
10163. 13672. 10876. 6834. 12183. 7243
3581. 8286. 7533. 1070. 1479. 7190
3744. 14263. 1000. 3969. 6546. 7593

Con 300 duros.

532. 493. 655. 348. 591. 375
891. 83. 149. 202. 875. 120
436. 862. 610. 980. 769. 39
626. 394. 476. 860. 668. 43
152. 309. 160. 847. 642. 795
270. 122. 187. 683. 635. 424
373. 852. 803. 613. 924. 708
966. 884. 756. 400. 775. 296
629. 956. 383. 364. 87. 316
420. 572

1494. 1339. 1913. 1059. 1868. 1242
1782. 1934. 1338. 1076. 1130. 1014
1486. 1023. 1301. 1947. 1858. 1379
1410. 1016. 1380. 1933. 1950. 1685
1503. 1895. 1490. 1086. 1157. 1968
1135. 1292. 1235. 1717. 1633. 1084
1137. 1885. 1185. 1505. 1332. 1778
1166. 1192

2065. 2129. 2388. 2772. 2124. 2169
2147. 2974. 2612. 2898. 2785. 2828
2342. 2506. 2029. 2132. 2648. 2873
2899. 2586. 2520. 2889. 2777. 2015
2906. 2724. 2827. 2977. 2010. 2579
2220. 2339. 2564. 2100. 2021. 2863
2413. 2943. 2404. 2267. 2603. 2600
2204. 2630. 2678. 2799. 2522. 2766
2277. 2866. 2175. 2453. 2719. 2628
2573. 2333. 2399. 2457

3943. 3412. 3378. 3669. 3873. 3891
3131. 3045. 3897. 3804. 3407. 3866
3211. 3572. 3278. 3834. 3810. 3787
3887. 3918. 3475. 3893. 3170. 3730
3781. 3117. 3674. 3410. 3532. 3729
3299. 3141. 3674. 3410. 3532. 3729
3894. 3263. 3286. 3091. 3998

4396. 4064. 4088. 4205. 4110. 4311
4357. 4173. 4077. 4894. 4592. 4188
4078. 4833. 4224. 4943. 4794. 4523
4512. 4301. 4897. 4907. 4783. 4778
4964. 4915. 4472. 4516. 4011. 4488
4620. 4962. 4733. 4993. 4758. 4130
4241. 4091. 4988. 4738. 4944. 4787
4010. 4453. 4443. 4944. 4616. 4467
4991. 4154. 4900. 4333. 4737. 4630
4474. 4859. 4639. 4524

5057. 5293. 5082. 5697. 5186. 5909
5803. 5312. 5002. 5598. 5670. 5118
5470. 5377. 5022. 5578. 5579. 5587
5818. 5325. 5273. 5030. 5010. 5737
5935. 5931. 5990. 5660. 5277. 5560
5086. 5350. 5956. 5724. 5556. 5496
5800. 5707. 5501. 5554. 5258. 4987
5174. 5899. 5035. 5623. 5268. 5447
5793. 5281. 5246. 5130. 5142. 5058
5290. 5590

6834. 6856. 6495. 6001. 6820. 6411
6876. 6108. 6780. 6516. 6056. 6185
5805. 6152. 6702. 6203. 6632. 6587
6943. 6604. 6843. 6391. 6131. 6570
6039. 6961. 6867. 6008. 6005. 6356
6693. 6754. 6500. 6067. 6202. 6999
6683. 6231. 6375. 6171. 6913. 6536
6232. 6318. 6459. 6664. 6328. 6171
6820. 6496. 6723

7499. 7147. 7980. 7642. 7209. 7226
7664. 7073. 7126. 7616. 7382. 7937
7894. 7100. 7030. 7725. 77. 5. 7106
7450. 7852. 7912. 7990. 7074. 7567
7756. 7614. 7851. 7349. 7942. 7437
7052. 7813. 7643. 7110. 7790. 7948
7229. 7998. 7589

8326. 8608. 8744. 8189. 8397. 8250
8498. 8572. 8321. 8782. 8696. 8376

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 8514 | 8133 | 8604 | 8056 | 8530 | 8318 |
| 8909 | 8476 | 8637 | 8773 | 8634 | 8528 |
| 8322 | 8959 | 8605 | 8043 | 8347 | 8394 |
| 8116 | 8443 | 8803 | 8153 | 8932 | 8398 |
| 8616 | 8767 | 8416 | 8735 | 8549 | 8353 |
| 8991 | 8163 | 8065 | 8197 | 8540 | 8418 |
| 8847 | 8400 | 8717 | 8796 | 8733 | 8308 |
| 8783 | 8756 | 8449 | 8180 | 8606 | 8931 |
| 8589 | 8203 | 8440 | 8808 | 8256 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 9717 | 9154 | 9484 | 9168 | 9273 | 9216 |
| 9324 | 9091 | 9517 | 9956 | 9675 | 9352 |
| 9890 | 9847 | 9963 | 9360 | 9907 | 9447 |
| 9155 | 9781 | 9834 | 9256 | 9514 | 9278 |
| 9783 | 9730 | 9175 | 9009 | 9851 | 9259 |
| 9621 | 9458 | 9591 | 9053 | 9085 | 9143 |
| 9567 | 9626 | 9830 | 9285 | 9675 | 9322 |
| 9359 | 9627 | 9722 | 9419 | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10536 | 10788 | 10668 | 10942 | 10501 | 10175 |
| 10994 | 10404 | 10336 | 10809 | 10295 | 10972 |
| 10120 | 10153 | 10344 | 10546 | 10046 | 10723 |
| 10214 | 10954 | 10967 | 10113 | 10099 | 10017 |
| 10128 | 10830 | 10119 | 10038 | 10560 | 10515 |
| 10237 | 10929 | 10296 | 10376 | 10436 | 10671 |
| 10572 | 10085 | 10256 | 10212 | 10843 | 10914 |
| 10728 | 10479 | 10308 | 10363 | 10463 | 10163 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 11977 | 11088 | 11341 | 11134 | 11293 | 11440 |
| 11827 | 11196 | 11721 | 11543 | 11228 | 11958 |
| 11615 | 11850 | 11423 | 11776 | 11560 | 11597 |
| 11976 | 11777 | 11123 | 11544 | 11574 | 11289 |
| 11062 | 11566 | 11723 | 11832 | 11332 | 11387 |
| 11235 | 11165 | 11647 | 11693 | 11497 | 11610 |
| 11130 | 11923 | 11220 | 11162 | 11619 | 11273 |
| 11691 | 11291 | 11886 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 12477 | 12303 | 12089 | 12376 | 12464 | 12725 |
| 12781 | 12332 | 12501 | 12558 | 12677 | 12881 |
| 12724 | 12976 | 12912 | 12735 | 12142 | 12767 |
| 12355 | 12268 | 12304 | 12263 | 12399 | 12059 |
| 12465 | 12694 | 12232 | 12267 | 12453 | 12147 |
| 12842 | 12175 | 12052 | 12289 | 12817 | 12201 |
| 12260 | 12356 | 12648 | 12056 | 12220 | 12350 |
| 12847 | 12896 | 12086 | 12579 | 12265 | 12446 |
| 12746 | 12902 | 12710 | 12322 | 12046 | 12291 |
| 12925 | 12386 | | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 13806 | 13487 | 13691 | 13125 | 13389 | 13748 |
| 13138 | 13938 | 13626 | 13177 | 13544 | 13636 |
| 13913 | 13848 | 13364 | 13911 | 13889 | 13458 |
| 13351 | 13297 | 13342 | 13054 | 13669 | 13277 |
| 13661 | 13129 | 13070 | 13494 | 13605 | 13229 |
| 13586 | 13981 | 13122 | 13106 | 13466 | 13454 |
| 13798 | 13436 | 13690 | 13600 | 13985 | 13095 |
| 13619 | 13552 | 13465 | 13482 | 13240 | 13045 |
| 13531 | 13322 | 13039 | 13566 | 13559 | 13179 |
| 13382 | 13422 | 13786 | 13425 | 13136 | 13339 |
| 13003 | 13973 | 13118 | 13226 | 13354 | 13419 |
| 13695 | 13523 | 13719 | 13811 | 13688 | 13372 |
| 13256 | 13340 | 13728 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 14309 | 14134 | 14351 | 14795 | 14442 | 14629 |
| 14812 | 14104 | 14668 | 14787 | 14452 | 14750 |
| 14995 | 14260 | 14675 | 14559 | 14998 | 14331 |
| 14297 | 14588 | 14673 | 14726 | 14351 | 14024 |
| 14307 | 14568 | 14808 | 14189 | 14294 | 14910 |
| 14556 | 14719 | 14292 | 14697 | 14701 | 14218 |
| 14717 | 14114 | 14999 | 14480 | 14423 | 14361 |
| 14612 | 14179 | 14573 | 14407 | 14696 | 14141 |
| 14405 | 14424 | 14738 | 14147 | | |

El sorteo inmediato se verificará el día 30 de Junio.

Corresponden a dicho sorteo 45,000 billetes a 100 rs., divididos en décimos a 10 rs. cada uno. Consta de 2,250 premios, distribuyéndose en estos 168,750 pfs. Los premios mayores ascienden a 23.

| Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar. | Temperatura en grados centígrados. | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--|------------------------------------|-----------------------|-------------------|
| S. Petesburgo. 759,7 | 40° 6' | N. E. Nubes. | |
| Stokolmo. 764,7 | 10° 0' | N. Sereno. | |
| Copenhague. 766,0 | 12,0 | O. N. Q. Cubierto. | |
| Vienna. 762,2 | 13° 9' | S. E. S. Despejado. | |
| Berna. 767,2 | 13° 9' | S. E. S. Despejado. | |
| Greenwich. 767,2 | 13° 9' | S. E. S. Despejado. | |
| Bruselas. 767,2 | 13° 9' | S. E. S. Despejado. | |
| Dunquerque. 768,4 | 7° 8' | N. E. E. Lluvia. | |
| París. 767,5 | 11° 4' | E. N. E. Cubierto. | |
| Bordeaux. 762,2 | 22° 0' | S. Sereno. | |
| Lyon. 767,6 | 18° 1' | O. Despejado. | |
| Turin. 769,3 | 19° 0' | S. Sereno. | |
| Florescia. 760,0 | 17° 0' | N. Despejado. | |
| Roma. 762,0 | 14° 7' | N. E. E. Despejado. | |
| Nápoles. 762,0 | 14° 7' | N. E. E. Despejado. | |

El sorteo inmediato se verificará el día 30 de Junio.